

**Anticomunismo a la mexicana en los tempranos setenta. El Yunque y el
Grupo Monterrey contra el gobierno de Luis Echeverría**

Mario Virgilio Santiago Jiménez

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Al estudiar el nacionalismo de derechas en Argentina, el historiador Daniel Lvovich afirma que “el antisemitismo nos informa más sobre los antisemitas y la cultura que los engendra que sobre las características de los judíos” (2003, 34).¹ En otras palabras, más allá de la existencia de una supuesta amenaza, lo relevante es que un colectivo social la crea verdadera y actúe en consecuencia, por tanto, cobra relevancia el estudio del código con el que ese colectivo entiende el mundo y su relación con las prácticas que desarrolla. En ese marco se sitúa el presente trabajo que tiene como punto central la realización, en agosto de 1975, del Primer Encuentro Nacional “La Juventud para la Libertad” y la difusión del documento final titulado “Pacto de los Remedios”. El evento fue organizado por la organización católica secreto-reservada conocida como El Yunque, y fue financiado por los empresarios aglutinados en el Grupo Monterrey, por lo que representó la confluencia de dos tradiciones anticomunistas que vieron en el gobierno federal—y más específicamente en el presidente Luis Echeverría Álvarez—a

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Cambios y permanencias en las identidades políticas de los principales actores de derecha radical en México y Argentina (1973-2020)”. Agradezco los comentarios y sugerencias de las/os dictaminadoras/es, así como de las/os integrantes del Seminario de historia política de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Por supuesto, los errores y omisiones son entera responsabilidad del autor.

la síntesis de una supuesta “amenaza comunista” y actuaron en consecuencia.² Por su parte, el documento dio cuenta del trenzado entre el ideario católico antimoderno de larga data y la lectura política del momento con algunos guiños a ideas del liberalismo empresarial.

Si bien es claro el carácter coyuntural del evento y el documento, interesa destacar la dimensión histórica de los planteamientos hechos por los laicos más radicales articulados en torno a la estructura de grupos secreto-reservados, así como la vinculación que establecieron con otros actores anticomunistas a partir de un enemigo común. Así, lejos de apuntar a una mera reacción, se propone pensar en trayectorias de mayor densidad ideológica que, por extensión, se proyectarían hacia los siguientes años.

Para dar cuenta de lo anterior, el trabajo se sustenta en fuentes de diverso tipo: documentos confidenciales producidos por la Dirección Federal de Seguridad (DFS), prensa de la época, una entrevista a un exlíder yunquista, y literatura de diverso signo (académica, periodismo de investigación, tesis).³ En cuanto a la estructura, el texto se compone de las siguientes partes: en la primera sección se describen algunos eventos del sexenio de Echeverría que fueron interpretados por los sectores radicales del empresariado y del catolicismo militante como agravios; en la segunda parte se ofrecen algunos elementos sobre la trayectoria histórica de los grupos secreto-reservados en México con énfasis en El Yunque; en la tercera sección se describe el evento y los

² El Grupo Monterrey aglutina a los empresarios más importantes asentados en la capital del estado de Nuevo León, en el noreste de México. Sus orígenes se remontan a mediados del siglo XIX cuando un grupo de comerciantes invirtió capitales en la creación de bancos y hacia finales de la centuria impulsó la industrialización de la región. Para entonces, ya habían establecido vínculos con núcleos en Estados Unidos y Europa. Durante las primeras décadas del siglo XX la revolución afectó las propiedades de los empresarios regiomontanos, por lo que se manifestaron reiteradamente en contra de todo lo que se identificara como producto o parte de la justicia social revolucionaria, especialmente la Constitución de 1917 y el régimen del general Lázaro Cárdenas (1934-1940). En ese sentido, en 1929 promovieron la creación de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) para enfrentar políticamente al gobierno federal y en 1939 participaron en la fundación del Partido Acción Nacional (PAN) que aglutinó a profesionistas, católicos, hombres de negocios y expulsados del grupo gobernante. Hacia los años cuarenta, cuando las políticas económicas y el discurso de los presidentes cambiaron, el Grupo Monterrey aprovechó la situación para establecer una relación de mutuo beneficio que le llevó a convertirse en el principal grupo industrial de México y uno de los más importantes de América Latina. Esto no evitó que tuvieran fricciones ideológicas con algunos gobiernos y que, en consecuencia, promovieran organizaciones e iniciativas anticomunistas (Nuncio 1982; Valdés 1997; Cerutti 2000).

³ La DFS fue la principal agencia de investigación, vigilancia y represión política del régimen mexicano desde los años cuarenta y hasta mediados de los ochenta. Su archivo fue desclasificado a inicios del siglo XXI, pero el acceso a la información resguardada no siempre ha sido completo (Aguayo 2001).

elementos identitarios presentes en el “Pacto de los Remedios”; el trabajo cierra con algunas reflexiones finales.

I. Una amenaza llamada Luis Echeverría

El 1 de diciembre de 1970, el exsecretario de gobernación Luis Echeverría Álvarez asumió la titularidad del poder ejecutivo federal con el optimismo que podía generar un resultado electoral tan favorable—más del 80% de los votos—y un régimen político aparentemente sólido. Sin embargo, el modelo económico conocido como “desarrollo estabilizador”—piedra angular del llamado *milagro mexicano*—evidenciaba problemas como lo confirmaban prácticamente todas las cifras.⁴ En este escenario, el primer año de gobierno definido por las decisiones moderadas cedió paso a un segundo momento de acciones cada vez más radicales —aumento del gasto público, expropiaciones, propuestas de reforma fiscal— para impulsar el crecimiento, contener la inflación y mantener el control político (Cárdenas 2010, 521-523).

Durante ese mismo periodo, diversos grupos político-militares de izquierdas que hundían sus raíces en movilizaciones rurales y urbanas de distinto carácter realizaron actos con gran cobertura mediática—secuestros de aviones y políticos, asaltos bancarios—para obtener recursos y presionar políticamente a la élite gobernante.⁵ Para entonces, los servicios de vigilancia y represión del Estado mexicano—especialmente la DFS, la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) y algunos destacamentos militares—ya habían comenzado investigaciones sobre dichas agrupaciones e incluso habían realizado diversos operativos en su contra, pero en algunos casos el gobierno había optado por negociar y pagar los rescates para proyectar una imagen tolerante y progresista en un escenario latinoamericano de crecientes dictaduras militares.

⁴ De acuerdo con Enrique Cárdenas, en 1970—último año del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz—la inflación aumentó en un 6% y los salarios reales en un 4.9%, mientras que el déficit del sector público pasó de 2.2% a 3.8% y el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos hizo lo propio de 2.2% a 3% (Cárdenas 2010, 521).

⁵ Por ejemplo, el 8 de noviembre de 1972 un comando formado por cuatro integrantes de la Liga de Comunistas Armados secuestró el vuelo 705 de Mexicana de Aviación que saldría de Monterrey al Distrito Federal con 110 pasajeros, para demandar la liberación de 5 presos políticos y su posterior traslado a la aeronave cuyo destino final sería La Habana, Cuba. Meses después, el 4 de mayo de 1973, un grupo de las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) secuestró en Guadalajara, Jalisco, a Terrance George Leonhardy, cónsul de los Estados Unidos, para intercambiarlo por 30 presos políticos que serían llevados a la capital cubana, así como la publicación inmediata de las demandas y un comunicado político en medios nacionales (Zamora 2014, 132-144).

Tanto las decisiones económicas como la aparente permisividad a los grupos político-militares de izquierdas se anudaron en torno a un discurso oficial con excesos nacionalistas que daba forma a enemigos internos y externos—entre ellos a un sector del empresariado nacional y extranjero—y que, al mismo tiempo, intentaba situar a México como un referente del llamado tercer mundo haciendo guiños constantes a países del bloque socialista, pero sin salirse de los límites que definían el campo democrático capitalista (Rico 2010, 21-66; Brun 2019). Esa narrativa fue traducida y repetida por los medios de comunicación masiva y encontró eco en diversos sectores sociales y culturales afines al régimen, así como en algunos espacios de las izquierdas. Todo esto provocó reacciones adversas entre actores del empresariado e incluso entre integrantes del gobierno, universo dentro del cual una minoría comenzó a identificar al presidente Echeverría con la “amenaza comunista”. Por si fuera poco, el mandatario no evitaba compararse frecuentemente con el general y expresidente Lázaro Cárdenas quien había fallecido en 1970 y que, para algunos hombres de negocios, representaba el epítome del revolucionario anticapitalista mexicano.⁶

En ese ambiente de creciente confrontación, el lunes 17 de septiembre de 1973, un comando de la organización político-militar Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) intentó secuestrar a Eugenio Garza Sada, patriarca del Grupo Monterrey, el principal núcleo industrial del país y ampliamente reconocido como un referente de la oposición al proyecto económico estatal.⁷ El operativo resultó fallido y tuvo un saldo de 5 muertos: dos escoltas, dos militantes y el empresario. Al día siguiente, el cortejo

⁶ Como se apuntó en la nota 2, el gobierno encabezado por el general Lázaro Cárdenas representó el clímax de las políticas de justicia social del periodo revolucionario, por lo que fue identificado por diversos actores como un “régimen comunista”. En el caso de los industriales regiomontanos, la confrontación tuvo un punto importante en 1936 cuando el gobierno federal reconoció como legal una huelga en la empresa Vidriera Monterrey, por lo que el Grupo Monterrey encabezó una marcha por la ciudad en señal de repudio a la decisión oficial y luego amenazó con cerrar sus fábricas. En respuesta, el presidente Cárdenas viajó a la capital neoleonesa y se entrevistó con la élite local a la que advirtió sobre la posibilidad de decretar expropiaciones. Finalmente, los representantes del capital cedieron (Martínez 1984, 89-91; Nuncio 1982, 72, 74; Montemayor 1971, 361-362).

⁷ La organización fue fundada en marzo de 1973 por representantes de organizaciones político-militares que operaban en diversas ciudades del país como Guadalajara, Monterrey, Distrito Federal, Culiacán, Chihuahua y Durango. Tenía por objetivo primordial el derrocamiento del Estado para implantar un régimen socialista. Esto, de acuerdo con la lectura de sus militantes, se lograría a través de la vía armada y la insurrección de las masas. Su composición fue heterogénea, pero prevalecieron los militantes jóvenes con diversas experiencias previas—católicos, comunistas, simpatizantes de movimientos sociales, etc. Luego del fallido secuestro de EGS, la organización sufrió numerosas detenciones y ejecuciones de sus principales líderes, por lo que los relevos en la dirigencia radicalizaron sus posiciones (López 2011; Gamiño et al., 2011; Gamiño, 2011; Escamilla, 2017; Torres, 2018).

fúnebre que convocó a miles de ciudadanos recorrió diversas calles de la capital norteña, hizo una escala en la Iglesia de la Purísima y arribó al Panteón del Carmen donde, ante cientos de asistentes entre los que destacaba el presidente Luis Echeverría, el abogado Ricardo Margain Zozaya—reconocido como el vocero e ideólogo del empresariado regiomontano—dio un discurso radical en el que responsabilizaba de lo ocurrido al gobierno federal:

[...] sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad; cuando el estado deja de mantener el orden público [...].

Cuando se ha propiciado desde el poder a base de declaraciones y discursos el ataque reiterado al sector privado, del cual formaba parte destacada el occiso, sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales. Cuando no se desaprovecha ocasión para favorecer y ayudar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas a sabiendas de que el pueblo mexicano repudia este sistema opresor.⁸

Días después, el miércoles 10 de octubre, Fernando Aranguren Castiello—el principal empresario de Jalisco y muy cercano al Grupo Monterrey—fue secuestrado por otro comando de la LC23S, provocando nuevas críticas contra el gobierno por parte de diversas cámaras empresariales del país. Su cuerpo fue encontrado en la cajuela de un auto ocho días más tarde.

A partir de esos eventos, la persecución y represión contra los grupos político-militares de izquierdas se acrecentó, rebasando constantemente los límites legales y alcanzando a simpatizantes y familiares de los militantes, así como sectores de la población en general que, a ojos de los agentes de seguridad, estuvieran relacionados de alguna manera—aunque fuera una suposición—con los perseguidos (Gamiño 2011; Vicente 2019).⁹ Esta actitud gubernamental no fue suficiente para satisfacer la demanda de los hombres de negocios más críticos del gobierno, a lo que se sumaron la situación económica y su recorrido a la baja, así como las decisiones presidenciales y la narrativa polarizadora derivando en un complicado cierre del sexenio (Sandoval 2018). Todo lo anterior nutrió las filas de la oposición empresarial más radical que comenzó a articularse políticamente para confrontar al poder ejecutivo e incidir en el proceso electoral de 1976. Así, el 7 de mayo de 1975, teniendo como principal instigador al Grupo Monterrey, diversos integrantes del empresariado nacional iniciaron una serie de reuniones con el fin de conformar un organismo que representara y defendiera sus

⁸ “Discurso De Ricardo Margáin Zozaya en el sepelio de Eugenio Garza Sada” publicado por el Centro Eugenio Garza Sada. <https://soundcloud.com/cegsmx/discurso-de-ricardo-margain-zozaya-en-el-sepelio-de-eugenio-garza-sada>

⁹ Para una revisión historiográfica véase Cedillo 2014.

intereses ante el poder político.¹⁰ Ese proyecto se concretó el 5 de agosto de 1976—cuando José López Portillo ya había ganado la elección presidencial como candidato único—con el registro ante notario público del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) (Luna, Tirado 1992, 33).

Mientras se desarrollaba esta confrontación con el empresariado, otros frentes se abrían con la misma celeridad. Desde su toma de posesión, Echeverría anunció una profunda reforma en el Sistema Educativo Nacional que arrancaría con un análisis de lo hecho durante las últimas dos administraciones. Lo cierto es que desde el inicio ya se habían definido algunos temas centrales (preconcepciones) que condicionaron el diagnóstico: “el educador; la ciencia y la tecnología; la mente y el cuerpo de los estudiantes; la escuela y el currículo; la relación escuela-comunidad-ciencia-nación-familia” (González 2018, 101). Dichos elementos se hicieron explícitos en septiembre de 1973 cuando se presentó la nueva Ley Federal de Educación cuya publicación oficial se realizó el 29 de noviembre de ese año y que condensaba una gran reestructuración administrativa y operativa, así como de contenidos en planes y programas de prácticamente todos los niveles educativos (*Diario Oficial* 29 de noviembre de 1973, 34-39). Por supuesto, más allá de los grandes ajustes, algunos puntos generaron polémica en diversos sectores de la población como los contenidos de las materias de ciencias sociales y naturales cuyos libros de texto gratuitos de sexto grado dedicaban capítulos completos a las revoluciones mexicana, china, rusa y cubana y a los países del tercer mundo, así como a la sexualidad y la evolución, respectivamente.¹¹

Pocos días después, diversas discusiones parlamentarias culminaron con la aprobación y publicación en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF), el lunes 7 de enero de 1974, de la Ley General de Población cuyo objetivo sería “regular los fenómenos que afectan a la población en cuanto a su volumen, estructura, dinámica y distribución en el territorio nacional” (*Diario Oficial* 7 de enero de 1974, 1-10). Para ello, la ley concentraba atribuciones en la Secretaría de Gobernación de la que dependería el Consejo Nacional de Población, organismo encargado de la planeación demográfica del país que, entre otras medidas, incluiría programas en los ámbitos educativo y de salud pública (Branchet-Márquez 1984, 328). El éxito de la iniciativa y el tamaño del problema

¹⁰ La estrategia lejos de ser novedosa replicaba lo hecho en 1929 cuando un sector del empresariado mexicano fundó—por iniciativa de los regiomontanos—la Confederación Patronal de México (Coparmex) con el fin de enfrentar políticamente a los regímenes posrevolucionarios.

¹¹ *Ciencias sociales. Sexto grado*. México, SEP, 1974, 120-128, 172-195; *Ciencias naturales. Sexto grado*. México, SEP, 1974, 154-191. <https://historico.conaliteg.gob.mx/?g=1972&a=6>

demográfico, así como las tendencias internacionales que promovían la planificación familiar, permitieron que hacia fines de ese año, el 31 de diciembre, se publicara en el *DOF* el decreto de modificación del artículo 4° de la constitución en cuyo segundo párrafo se estableció que: “Toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el esparcimiento de sus hijos” (*Diario Oficial* 31 de diciembre de 1974, 2).

Las reformas y sus consecuentes políticas públicas tocaban dos áreas consideradas por los sectores católicos como propias del ámbito privado y, por ende, de su competencia: la educación o las conciencias de los infantes y la reproducción entendida como un tema exclusivo de la familia. En ese sentido, consideraban que no sólo se trataba de que el gobierno pretendiera controlar algo que no le correspondía, sino que se asumía como un atentado contra los pilares de la sociedad y una afrenta contra la moral cristiana (Blancarte 1992, 315-316).

Cabe añadir que, lejos de resultar innovador, el enfrentamiento ya acumulaba varios capítulos anteriores: en los años treinta la educación sexual y la educación socialista movilizaron a opositores, mientras que a inicios de los sesenta la difusión de los libros de texto gratuitos generó importantes movilizaciones en Puebla y Monterrey (Loeza 1988; Blancarte 1992, 42; Castillo 2000; Torres-Septién 2011). En consecuencia, para diversos sectores católicos, especialmente los más militantes, las cabezas más visibles del gobierno federal resultaban una actualización de las fuerzas anticristianas que sus antecesores habían enfrentado, confirmando la idea de una lucha milenaria por salvar a la civilización cristiana y, en particular, una nueva batalla por la salvación de la Patria mexicana.

De esta forma, entre mediados de 1973 e inicios de 1975, la suma de diversos factores—la política económica del gobierno federal, el discurso presidencial con eco de actores afines, la política exterior signada por el tercermundismo, las reformas en materias educativa y demográfica, así como las acciones más mediáticas de grupos político-militares de izquierdas—constituyeron el escenario ideal para que algunos sectores sociales, especialmente del empresariado y del catolicismo militante, se articularan políticamente como opositores al titular del poder ejecutivo visto como síntesis del régimen y, más aún, como la “amenaza comunista”.

II. Los grupos secreto-reservados

A inicios de los años sesenta, la dirigencia de la Cruzada de Reconstrucción Nacional (CREN) comenzó un proyecto de expansión que implicaba el envío de

jóvenes militantes a distintas ciudades del país con el objetivo de fundar grupos capaces de enfrentar en los espacios universitarios a lo que identificaban como “la amenaza comunista”. La CREN era la cabeza de una estructura que se insertaba en una tradición de militancia católica secreto-reservada originada en 1915 con la fundación de la Unión de Católicos Mexicanos y que continuó con Las Legiones (Serrano 1990; Ortoll 1990; Solís 2008; Solís 2008b; González 2019).¹² Estas agrupaciones compartían un ideario fundado en el integralismo intransigente—difundido desde mediados del siglo XIX por la cúpula vaticana—y la vía social establecida en la encíclica *Rerum Novarum* de 1891.¹³ Además, hacia inicios de los años treinta, habían asimilado las ideas expuestas en *Los Protocolos de los Sabios de Sión* sobre una supuesta conspiración encabezada por judíos y ejecutada por masones y comunistas para destruir a la civilización cristiana.¹⁴ En consecuencia, entendían su militancia como una especie de misión trascendente en defensa del cristianismo, especialmente en el ámbito social, es decir, concentrada en aquellos aspectos que corresponderían al ámbito privado como la educación y la familia y en contra de una amenaza milenaria materializada en los enemigos de la cristiandad: el liberalismo y el comunismo.

Con ese código en mente y en el contexto de la disputa por la autonomía de las universidades, hacia 1934 un grupo de jóvenes estudiantes católicos—asesorados por sacerdotes jesuitas y con el respaldo del arzobispo coadjutor José Garibí y Rivera—fundaron una agrupación secreto-reservada llamada Asociación Fraternalista de Estudiantes de Jalisco (AFEJ) y que adoptó el mote de Los Tecos. Ese núcleo había formado parte del bando católico que logró establecer la Universidad Autónoma de Occidente (UAO)—luego renombrada Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG)—por lo que, tras expulsar a los “moderados”, se hicieron con el control de la institución educativa donde se consolidaron y reprodujeron mecanismos de sus

¹² Dado que las organizaciones secretas están condenadas por la Iglesia católica al considerarlas propias de la masonería, se adopta la figura de “reserva”, es decir, una forma de militancia secreta que siempre está bajo “asesoría” (entiéndase vigilancia) de un clérigo y la aprobación del obispo correspondiente.

¹³ La intransigencia hace referencia al rechazo del liberalismo como ideología dominante por parte de la Iglesia católica y, por ende, establece una imposibilidad de hacer concesiones doctrinarias. Por su parte, el integralismo es la cualidad del catolicismo de estar presente en todos los aspectos de la vida y no sólo en prácticas culturales (Aspe 2008, 25; Blancarte 1996, 26-27; Poulat 1969, 9).

¹⁴ Libelo hecho por la policía zarista que simulaba ser las actas de una reunión de rabinos en la que se hacía un recuento de sus logros para terminar con la civilización cristiana, destacando el impulso de ideologías como el liberalismo y el comunismo, así como de revoluciones. El documento se difundió rápidamente por Europa y se convirtió en un basamento para acciones represivas contra disidentes de diverso signo. Véase Cohn 2010.

antecesores como juramentos de secreto y obediencia, así como la conformación de una estructura piramidal con varios niveles integrados. Estos, a su vez, estaban conformados por células autónomas, todo impulsado por la férrea convicción que una conspiración milenaria mundial encabezada por los judíos y ejecutada por masones y comunistas pretendía destruir la civilización cristiana. Dos décadas después, en 1953, el sacerdote jesuita Manuel Figueroa Luna, vinculado al grupo de Guadalajara, y el obispo poblano Octaviano Márquez y Toriz impulsaron la fundación de otro núcleo en la ciudad de Puebla al que nombraron Vanguardia Integradora de la Nacionalidad (VIN) y cuyo mote era *El Yunque* (Delgado 2003; Santiago 2016; González 2019).

Para actuar en espacios públicos, las organizaciones secreto-reservadas promovían agrupaciones de fachada que, en principio, realizaban acciones de agitación y confrontación, pero algunas tendían a constituirse en espacios de reclutamiento y entrenamiento, así como en puentes con otros grupos e individuos con los que se compartiera algún elemento ideológico o que simplemente fueran útiles para los fines de la estructura secreto-reservada. En Puebla, el grupo público más conocido fue el Frente Universitario Anticomunista (FUA) que operó en la universidad local entre 1955 e inicios de los setenta y que, al menos durante un lustro, se erigió como la fuerza estudiantil hegemónica. Ese éxito del FUA sumado a una lectura de la dirigencia de la estructura secreto-reservada sobre el momento político—asumía que la “amenaza comunista” había avanzado en las universidades del país y de América Latina en general—derivó en un ambicioso plan de expansión cuyo punto central estaría en la capital del país. De esta forma, a inicios de los años sesenta comenzaron a operar públicamente diversas organizaciones universitarias con rasgos similares en entidades como Guanajuato, Sonora, Chihuahua, Michoacán y Nuevo León, siendo la más grande y mediática el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) (González 2003; Santiago 2015, 187-254; Alcántara 2016) que actuaba en la UNAM.¹⁵ Cabe señalar que, en cada experiencia local, el joven comisionado debía presentarse con el obispo, inscribirse en la universidad y comenzar el reclutamiento de nuevos militantes con base en los manuales que había diseñado la estructura mayor. Pero las cosas no siempre salieron como se planearon, por lo que algunos casos quedaron en simples

¹⁵ Actuó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) entre 1962 y mediados de los años ochenta.

intentos y otros fueron exitosos, además, estos últimos no se desarrollaron de la misma forma pues debían adaptarse a las condiciones locales.¹⁶

En este punto es importante anotar que una de las características aprendidas y desarrolladas por los líderes de las agrupaciones públicas fue la de matizar su discurso, al menos para atraer nuevos militantes y comunicar sus posiciones en el marco de la política universitaria. En consecuencia, sin renunciar a la idea de una conspiración judeo-masónico-comunista, los líderes se declaraban abiertamente católicos y anticomunistas, pero no tenían problema en reconocerse demócratas o en celebrar el triunfo de algún aliado no tan radical (Santiago y Cejudo 2021, 1-27). El éxito del proyecto de expansión, sin embargo, se truncó cuando el impacto del Concilio Vaticano II (1962-1965) alcanzó a las agrupaciones secreto-reservadas. Entre finales de 1964 e inicios de 1965, las dirigencias de Los Tecos y El Yunque se separaron luego de que los primeros acusaron al Papa Pablo VI de ser un judío infiltrado en la Iglesia, idea rechazada por los yunquistas.¹⁷ A partir de entonces se inició una carrera entre las agrupaciones por “ocupar” nuevos territorios y disputar los ya “conquistados”, dinámica que hacia los años setenta dio paso a nuevas estrategias y alianzas. En particular, los líderes de El Yunque optaron por reducir sus tácticas violentas y canalizaron esfuerzos a la fundación de un espacio universitario propio denominado Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) (Louvier 1991); la vinculación con empresarios—especialmente de Puebla y Monterrey—a través de cursos sobre estrategias políticas impartidos por profesionistas que militaban en el grupo secreto (González 2007); así como a la infiltración de organismos sociales y políticos como la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) y el Partido Acción Nacional (PAN) (Delgado 2003).

III. El evento y el pacto

El Santuario de los Remedios se encuentra en Naucalpan, Estado de México, y fue erigido en el siglo XVI para resguardar una imagen de la Virgen de los Remedios, supuestamente traída por la expedición de Hernán Cortés y a la que se atribuyen diversos milagros, por eso era llevada en procesión a la Ciudad de México cada vez que ésta se inundaba. Por lo anterior, el recinto es considerado un referente importante del catolicismo y, en particular, de la tradición hispanista mexicana. Ese fue el lugar elegido

¹⁶ Entrevista a Manuel Antonio Díaz Cid realizada por el autor, 20 de febrero de 2012, Puebla, Puebla.

¹⁷ Entrevista a Manuel Antonio Díaz Cid, 2012.

por los líderes de El Yunque para realizar un evento en el que sus militantes manifestarían abierto rechazo al gobierno encabezado por Luis Echeverría.

El viernes 15 de agosto de 1975, numerosos camiones repletos de jóvenes varones arribaron a los alrededores del santuario para participar en el Primer Encuentro Nacional “La Juventud para la Libertad”. Todos ellos eran militantes de 20 organizaciones convocantes y 19 registradas como “asistentes”, provenientes de 16 estados.¹⁸ Según los organizadores, llegaron diez mil personas, aunque el periódico *El Día* registró cinco mil y la DFS reportó tres mil.¹⁹ La lista de agrupaciones debe ser tomada con cuidado pues, aunque la actividad de algunas ha sido documentada, lo cierto es que varias eran simples membretes. Esto era parte de una táctica propia de las organizaciones secreto-reservadas, a saber: la creación de grupos públicos con diversos nombres e incluso la división de un núcleo en otros más pequeños con el fin de confundir a los enemigos y generar la sensación de una acelerada multiplicación. Sin embargo, más allá de esto, el listado evidenciaba que el proyecto de expansión había tenido cierto éxito al promover la fundación de versiones locales en la mitad de las entidades del país.

Por otra parte, con respecto al número de asistentes y más allá de la disparidad en el conteo, lo cierto es que el diseño y la ejecución de un evento al que asistieron

¹⁸ Convocantes: Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), Promoción Universitaria Mexicana de Acción Social (PUMAS), el Grupo José Vasconcelos, el Instituto de Acción Social, el Grupo Interescolar “Dios y Montaña” y el Grupo Bolonia, todos del Distrito Federal; además, el Frente Universitario Anticomunista (FUA) y Juventud Nueva, ambas de Puebla; por Guanajuato los convocantes fueron Juventud Inconforme Positiva y el Club “Non Plus Ultra”; junto a ellos también figuraron como convocantes la Unión Cívica de Chihuahua, Juventud Regiomontana de Nuevo León, Juventudes Cristeras de Jalisco, el Movimiento Juvenil “José Escandón” de Tamaulipas, la Liga de Estudiantes Católicos de Zacatecas, la Juventud Independiente Yucateca, la Sociedad “Antonio Caso” de Veracruz, el Grupo “José María Morelos” de Michoacán, el Círculo “Eusebio Kino” de Sonora, el Movimiento Cívico Juvenil de Coahuila, la Asociación de Universitarios Libres y la Corporación Cívica, éstas últimas de Durango. Asistentes: Frente Independiente de Reestructuradora Mentalidad Estudiantil (FIRME) de San Luis Potosí, Alianza Universitaria de Zacatecas, Ateneo de la Juventud de Monterrey, Avante de Querétaro, de Torreón el Círculo Estudiantil de La Laguna, Club Universitario de Superación y Promoción Integral para el Desarrollo Estudiantil (CUSPIDE) de Aguascalientes, Grupo Delta de Chihuahua, Movimiento de Integración Preparatoriana de León, Poder Universitario Autónomo de Sonora (PUAS), Proyección Estudiantil de Durango, Sociedad de Alumnos del Tecnológico de Celaya, Unión Cordobesa Estudiantil, Unión Veracruzana Estudiantil, Vasco de Quiroga de Morelia, Frente Patriótico Anticomunista Nacional (FPAN) del Distrito Federal, Unión Popular Estudiantil de Puebla, Asociación de Estudiantes de la Universidad de Guanajuato y Juventud Inconforme Positiva también de Guanajuato. Informe “Complemento del Primer Encuentro Nacional Juvenil (Pacto de los Remedios)”, México, 18 de agosto de 1975, en AGN, DFS, leg. 16, exp. 15-3-75, f. 183.

¹⁹ Informe “Complemento del Primer Encuentro Nacional Juvenil (Pacto de los Remedios)”, México, 18 de agosto de 1975, en AGN, DFS, leg. 16, exp. 15-3-75, f. 198; Camacho 17 de agosto de 1975; Camacho 18 de agosto de 1975.

cuando menos 3 mil personas durante dos días, con una convocatoria nacional y cobertura mediática, evidenció una importante coordinación de esfuerzos. Por eso, con semanas de antelación, Manuel Antonio Díaz Cid (exlíder del Frente Universitario Anticomunista (FUA) de Puebla e integrante de la dirigencia yunquista) a través de Luis Felipe Coello Macías (exlíder del MURO y miembro de El Yunque) y el expresidente de la Unión Neoleonesa de Padres de Familia y profesor del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) ingeniero Elliot Camarena, estableció negociaciones con empresarios regiomontanos para obtener el financiamiento necesario.²⁰ Mientras tanto, Ramón Plata Moreno (líder y fundador de El Yunque) se entrevistó con Felipe de Jesús Cueto (obispo de la diócesis de Tlalnepantla en el Estado de México) para pedirle permiso de utilizar el terreno contiguo al santuario. Finalmente, se ordenó a los líderes de los núcleos establecidos en diversas ciudades que prepararan a sus integrantes para llegar a tiempo a la cita. Con todas las respuestas positivas, los organizadores confirmaron que el encuentro se llevaría a cabo al mismo tiempo que la visita oficial de Luis Echeverría a la isla de Cuba.²¹

Los jóvenes asistentes pernoctaron en casas de campaña. Al día siguiente, el sábado 16, se reunieron en un amplio terreno donde se habían instalado sillas, mesas y carpas suficientes. Luego de la misa y el desayuno, varios representantes de las organizaciones dieron discursos previamente acordados con la dirigencia, en los que se repetían críticas al régimen de Echeverría —que tildaban de comunista—y su par cubano, defensas del derecho de los padres a decidir sobre la educación de sus hijos, rechazo a supuestas “ideologías extranjeras” como el capitalismo y el fascismo, así como invitaciones a “no ser castrados” y luchar contra el comunismo. Por la tarde, la jornada incluyó una rueda de prensa estrictamente controlada (Camacho 17 de agosto de 1975; 1975b; 1975c; Paredes 2009, 97). El domingo 17—mismo día en que por primera vez un presidente mexicano visitaría Cuba tras el triunfo de la revolución en 1959—los asistentes escucharon algunas conferencias y luego se reunieron por delegaciones para discutir los temas centrales del encuentro. Posteriormente, los líderes de cada delegación sintetizaron la información y se la transmitieron a la junta convocante que supuestamente se encargó de procesar los resultados para generar un documento titulado “Pacto de los Remedios” y que fue leído ante el pleno. Al final, el

²⁰ Informe “Complemento del Primer Encuentro Nacional Juvenil (Pacto de los Remedios)”, México, 18 de agosto de 1975, en AGN, DFS, leg. 16, exp. 15-3-75, f. 190; Entrevista a Manuel Antonio Díaz Cid, 2012.

²¹ Entrevista a Manuel Antonio Díaz Cid, 2012.

obispo Felipe de Jesús Cueto ofició una misa y luego los jóvenes recogieron sus pertenencias para comenzar el retorno a sus ciudades.

El documento final con 20 artículos—que cabe anotar había sido diseñado en lo general por los líderes de El Yunque y sólo se ajustaron algunos detalles—podría ser caracterizado como una particular radiografía borrosa de la situación nacional producto de la combinación entre un diagnóstico coyuntural y una síntesis del ideario militante. Sin pretensión de exhaustividad, el Pacto abordaba distintos temas que se podían agrupar en dos grandes bloques. Por un lado, los que consideraban esencialmente políticos y por ende propios de la esfera pública como Patria (amenazada por la división), Nación (al borde del abismo) y Estado (que se había convertido en instrumento de los enemigos). Por otro, aquellos que correspondían al ámbito privado y sufrían la intervención del Estado cooptado, como la familia y la sexualidad, la juventud, la educación, el entretenimiento, el arte, la ciencia, la riqueza y la propiedad, así como los promovidos por ese mismo Estado en un sentido negativo, tales como la corrupción, los impuestos y el corporativismo. Por encima de todos estaba la figura del dios católico, en consecuencia, la religión y sus principios espirituales se presentaban como la esencia del orden y lo correcto.

Esos tópicos, entendidos por los autores como los más importantes en el diagnóstico, definían las fronteras identitarias entre aquellos que, como ellos mismos, eran conscientes de la situación y por tanto asumían como propia la misión salvadora, y los enemigos constituidos en amenaza. En otras palabras, aunque la primera frontera resultaba evidente—católicos y no católicos—la variedad de temáticas agrupadas en los ámbitos público y privado permitían multiplicar las distinciones y, en consecuencia, las características de quienes participaban en el conflicto. En este punto cabe señalar la ausencia de menciones sobre la Iglesia católica, sus jerarcas y sus clérigos, lo que se podría pensar como una táctica discursiva de ocultamiento para evitar que la institución fuera acusada de un delito por entrometerse en política, aunque considerando el historial de conflictos entre los promotores del evento y varios obispos, también es viable considerar que los autores hacían gala de su autonomía como salvadores de la cristiandad mexicana.²² Esto último también debe ser matizado, pues en el documento la autorrepresentación—nosotros—se redujo a oraciones como las “veinte

²² El artículo 130 de la constitución política promulgada en 1917 establecía que “Los ministros de los cultos nunca podrán, en reunión pública o privada constituída [sic] en junta, ni en actos del culto o de propaganda religiosa, hacer crítica de las leyes fundamentales del país, de las autoridades en particular, o en general del Gobierno; no tendrán voto activo ni pasivo, ni derecho para asociarse con fines políticos” (*Diario Oficial* 5 de febrero de 1917, 159).

organizaciones juveniles abajo firmantes que convocaron a esta reunión”²³ y “nuestra mexicanidad abierta a los principios de validez universal” de las que se podía inferir forzosamente cierta dimensión cuantitativa y la posibilidad de vínculos más allá de las fronteras nacionales, así como a algunos compromisos que oscilaban entre lo coyuntural y lo ambiguo: “a trabajar para hacer de México una nación libre, fuerte, justa”, “a difundir y trabajar por estos principios en todos los rincones del país, en todos los lugares donde realicemos nuestra actividad estudiantil o laboral” y a defender “el derecho a la vida y la libertad de la familia para la procreación”.²⁴

La escueta autorrepresentación contrastaba con una caracterización mucho más amplia de los enemigos: adultos integrantes del gobierno, jóvenes funcionarios y elementos extranjeros. Los primeros eran rápidamente desacreditados al aparecer como “falsos redentores, apollados directivos, corruptos dirigentes, demagogos delirantes”, todo apuntando al gobierno y sus aliados en distintos ámbitos. Por su parte, los segundos merecían una descripción un poco más amplia—probablemente por considerarles sus pares generacionales—eran falsos dirigentes que habían traicionado sus ideales al aceptar cargos públicos convirtiéndose en “jóvenes oficiales” y, por ende, podían ser etiquetados como “viejos de espíritu”.²⁵ Ambos grupos eran considerados enemigos de la Patria, especialmente por sus supuestos vínculos con “intereses ajenos” entendidos como la agenda comunista internacional. Ese era el tercer tipo de enemigos y, al parecer, los más peligrosos, a saber: los “tiranos como los de Cuba, Argel, India, Rumania, Yugoslavia”, los “organismos como el COMECON” y los “Clubes de Roma”; así como el “tercermundismo”, visto como una fachada del “estatismo socializante” y la “dictadura socialista”. En otras palabras, se identificaba al campo enemigo como “toda importación ideológica” que atentara contra “los principios cristianos” y que podía ser sintetizada como “el espectro del totalitarismo”.

²³ En adelante, a menos que se indique lo contrario, todas las citas son retomadas del documento titulado “Pacto de los Remedios” (“Pacto de los Remedios” *El Heraldo de México*, lunes 18 de agosto de 1975).

²⁴ Sin embargo, los dos últimos, más allá de la ambigüedad, daban cuenta de procesos que vivía la estructura yunquista como la expansión territorial y generacional—fundadores y nuevas generaciones—y el desarrollo de un brazo público concentrado en la agenda antiaborto.

²⁵ Esta caracterización hacía referencia a un sector de los líderes que participaron en el movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México—cuyo final quedó marcado por la represión por parte de agentes policíacos y militares—y que, tras una amnistía, se integraron al gobierno federal. Esto fue utilizado por diversos actores antigubernamentales, en este caso militantes católicos radicales, para sostener que la movilización estudiantil fue instigada y manipulada por Luis Echeverría, entonces secretario de gobernación, para beneficiarse con la candidatura presidencial. Véase Louvier 1991.

En el centro de ese entramado, cuyo fin era atentarse contra la Patria y que estaba conformado por adultos y jóvenes adeptos al gobierno, así como ideas y sujetos extranjeros, se encontraba el Estado que había sido cooptado. Esta condición, prácticamente de secuestro de las instituciones públicas, se reflejaba en las decisiones que atentaban contra la libertad de los individuos en el marco de una moral cristiana: “los Libros de Texto Obligatorios, que tratan de formar una generación a la medida de las necesidades de quienes se benefician con el poder”, “la pornografía que agrede a la dignidad de la mujer”, “la drogadicción que mina la voluntad del hombre”, el “cine estatizado que embrutece y degrada”, así como el “aborto, la esterilización del individuo y las prácticas llamadas eugenésicas”. Pero esa libertad también se veía amenazada en otro sentido: por “los impuestos excesivos que empobrecen al pueblo y enriquecen ilícitamente a los funcionarios” y “que impiden la creación de más empleos y de riqueza productiva”; así como por el corporativismo sostenido en la “demagogia laboral” y la “demagogia que ha mantenido al campesino atado a su miseria y a una parcela”. Esta segunda lista de atentados contra la libertad es muy relevante pues confirma que la alianza con un sector del empresariado no sólo fue en términos prácticos—recursos y movilización de personas—sino que incluso se hicieron ajustes o hasta concesiones ideológicas para articular un frente que plantara cara al gobierno echeverrista.

La pelea, entonces, sería por evitar la división de la Patria derivada de “la lucha de clases”, recuperar el Estado que ha sido asaltado y rescatar a la Nación—entiéndase la esencia cristiana de México—que estaría “al borde del abismo”, todo a través del trabajo en el “sistema sociopolítico” y contra la “actual sociedad corrupta y materialista”, por lo que se reafirmaba el trabajo de los laicos en la vía social, pero abriendo la rendija de la vía política vedada a la Iglesia católica. Finalmente, para triunfar, los autores del Pacto debían derrocar al “régimen totalitario” recordando siempre que “después de Dios, el mayor deber del hombre es hacia la Patria”, en una clara alusión a la tradición hispanista derivada del ideario carlista cuyo lema era “Dios, Patria, Rey”.

Este Pacto fue publicado de manera íntegra por *El Heraldo de México*—de donde fue recuperado por la DFS para complementar su informe sobre el evento—diario en el que trabajaban simpatizantes de la organización y cuya cobertura no desentonó con lo expuesto por los jóvenes católicos. Por ejemplo, en su columna, Gustavo G. Rodríguez se refirió al evento de esta forma:

Lo mejor de este encuentro fue lo sensato de las posturas que se sostuvieron y que vienen a acabar con el mito de que la juventud está por la izquierda [...].

Este despertar cívico afortunadamente se ha encauzado dentro de los márgenes de la Ley, y se ha visto en el refloramiento de organizaciones que parecían ya muertas, en la aparición de nuevas y en la celebración de muy diversos actos civiles y religiosos que se caracterizan por una total condena al socialismo y a los socialistas. Entre los que recordamos está la marcha de la Juventud al Monumento de Cristo Rey, con unos veinte mil asistentes; las concentraciones en los Altos de Jalisco en torno a ideales cristeros, con un total de más de once mil participantes; las diversas concentraciones de padres de familia para protestar contra el libro de texto, una de las cuales reunió a más de cuarenta mil manifestantes, y todas en total, cerca de doscientos mil; el Congreso Femenino de Querétaro y los postcongresos, que sumaron varios miles de mujeres dirigentes, etc. [...]. (Rodríguez 18 de agosto 1975)

En contraste, desde el viernes, algunos reporteros de otros medios rondaron el lugar del encuentro para obtener información sobre los organizadores y el contenido del evento, sin embargo, los dirigentes yunquistas mantuvieron el control y sólo permitieron algunas entrevistas y una rueda de prensa, siempre con privilegios para los enviados de *El Heraldó*. Esta actitud de resguardo tuvo sentido, pues entre las pocas menciones publicadas por otros diarios hubo posiciones críticas como las expuestas por los columnistas de *El Día*. Manuel Buendía, por ejemplo, señaló que el encuentro organizado por un grupo de “fascistas” y “falanges ultraderechistas” respaldado por el Grupo Monterrey sólo promovía la violencia (Tellezgirón 24 de agosto de 1975). Por su parte, como si fuera una respuesta a la columna de Rodríguez en *El Heraldó*, Antonio Vargas Macdonald apuntó:

Como se ve, este fárrago de sueños de una juventud de clase media que desea regresar a toda prisa al siglo XIX, a la seguridad del porfirismo, al abrigo de una religión incuestionable, de un sistema social cerrado, es lo que proclaman en lenguaje adulto los industriales, comerciantes y banqueros coligados para hacer una reciente declaración de principios en proximidad de actividad electoral. Igual que los padres de familia que les son afines, bajo un membrete que aparece y desaparece como tonina en el mar cada vez que conviene a sus financiadores. (Vargas 20 de agosto de 1975)

Mientras que la celebración expresada por Rodríguez se centró en el “despertar cívico” como si fuera la reacción casi espontánea de una ciudadanía católica adormilada, las críticas expuestas en *El Día* no sólo cuestionaban el ideario de los organizadores del encuentro, sino que apuntaban a una trama planeada y sostenida por un vínculo entre diversos actores.

Esto último, lejos de ser una casualidad—dado que la línea editorial de *El Día* era oficialista— muy probablemente obedecía a que una de las fuentes de información de Manuel Buendía (y posiblemente de otros periodistas) era la DFS (Aguayo 2001, 79-81) cuyos agentes reportaron todos los detalles posibles del evento, pero pusieron

especial énfasis en identificar a los organizadores, pues aunque la agencia ya había recabado información valiosa desde los años sesenta, no había logrado infiltrar a la estructura como sí lo había hecho con otras supuestas potenciales amenazas. De esta forma, en los informes confidenciales que llegaron a la Secretaría de Gobernación quedaron registrados los nombres de algunos líderes como Manuel Antonio Díaz Cid y Ramón Plata Moreno, además de sus vínculos con otros actores como algunos obispos y empresarios de Monterrey y Puebla. Así, mientras la DFS comenzaba a armar el rompecabezas de la organización que se mostraba por primera vez como un solo movimiento, un sector de la prensa evidenciaba los entretelones de una puesta en escena política.

Por su parte, los líderes de las agrupaciones secreto-reservadas católicas se sabían vigilados por los agentes gubernamentales y por eso habían perfeccionado los mecanismos de protección. Sin embargo, según un exmilitante, esos jefes “de la Organización decidieron que era imperioso lanzar una señal de fuerza en el momento en que el poder del presidente declinaba” (Paredes 2009, 96). En otras palabras, la decisión de mostrarse públicamente como una sola estructura—lo que no significaba develarse completamente—fue producto de un balance positivo por parte de la dirigencia yunquista, a saber: sectores del catolicismo y el empresariado se manifestaban abiertamente como oposición al gobierno encabezado por Echeverría que atravesaba una crisis y se aproximaba al final del sexenio. Ahí, una organización, que había logrado establecerse con éxito en la mitad de las ciudades del país y había tejido alianzas e infiltrado a otras agrupaciones sociales, podría articular los esfuerzos del anticomunismo mexicano.

Consideraciones finales

A diferencia del anticomunismo de posguerra de las élites políticas mexicanas que se había moldeado en buena medida a partir de la línea ideológica promovida desde Washington y que se supeditaba al pragmatismo político de los gobiernos en turno (Meyer 2004), el anticomunismo de los sectores católicos se fundaba en la larga tradición del integralismo intransigente que veía en la modernidad al principal enemigo del cristianismo y, en los casos más radicales, la interpretaba como el producto de una conspiración milenaria encabezada por los judíos y ejecutada por masones y comunistas. Como se ha mostrado en otros trabajos, ese ideario tiene un fundamento ideológico férreo que le ha permitido subsistir durante décadas, así como una dimensión flexible asociada a la idea de conspiración que posibilita encontrar en cada aparente

enemigo a un representante de la amenaza anticristiana milenaria sin importar las particularidades contextuales (Santiago 2017). Por su parte, el anticomunismo de numerosos empresarios oscilaba entre los dos anteriores, pero encontraba su principal motor en la defensa de la propiedad privada y el control de los sectores obreros frecuentemente sustentada en ideas básicas del liberalismo clásico.

En diversos momentos del siglo XX—como la oposición al régimen cardenista (1934-1940) y las movilizaciones contra los Libros de Texto Gratuitos a inicios de los años sesenta—esos anticomunismos se encontraron o establecieron puentes con mayor o menor éxito, especialmente en torno a ciertos conceptos que se convirtieron en lugares comunes como *Patria y Libertad*, constituyendo un cúmulo de experiencias transmitidas a nuevas generaciones y disponibles para ser catalizadas en nuevas coyunturas. En el caso abordado, el vínculo entre el anticomunismo empresarial y el católico se articuló a partir de lo que interpretaron como agravios promovidos por el Estado en contra de la libertad de cada individuo o familia para decidir sobre su propia vida. En ese sentido, para los dos sectores movilizados, la frontera entre lo público y lo privado estaba siendo violentada por las instituciones articuladas en torno al presidente quien encarnaba e incluso encabezaba esa afrenta. Más aún, lejos de ser un problema doméstico, el fenómeno era pensado como síntoma de un clima internacional, lo que daba insumos al argumento conspirativo.

Una vez reconocido el problema, los sectores más radicales de ambos grupos—empresarios y católicos militantes—apelaron a la experiencia acumulada para definir al enemigo, cuya narrativa tercermundista y populista empataba con la denuncia. En tal punto, la alianza se mostraba como algo lógico. En ese marco se puede hacer eco de las críticas periodísticas y pensar al Primer Encuentro Nacional “La Juventud para la Libertad”, como una denuncia pública de la supuesta “amenaza comunista” hecha por fanáticos. Una reacción “natural” de los sectores que pretendían detener el avance de la historia—siempre y cuando se piense la historia como un devenir lineal. Pero lejos de la mera coyuntura, la idea y el desarrollo del evento, así como el documento final, daban cuenta de la experiencia acumulada por los promotores, así como del tamaño del agravio denunciado. En ese sentido, el mensaje debía ser codificado como una demostración de fuerza, una afrenta al poder político con una fachada de denuncia. Más aún, al haber sido organizado por la estructura secreto-reservada denominada El Yunque y financiado por el Grupo Monterrey, el evento y el pacto daban cuenta del encuentro de dos formas de anticomunismo que, por vías subterráneas distintas, habían llegado a la misma conclusión: era necesario confrontar públicamente a la amenaza. Por

supuesto, esto no significaba que las siguientes acciones se harían a luz del día y ante cámaras, pero sí partían del supuesto de la debilidad del gobierno y, por ende, reconocían un mayor campo de acción, especialmente en el ámbito político que les había sido vetado desde la revolución.

En particular, interesa destacar el papel de la galaxia de grupos secreto-reservados y sus versiones públicas articulados por El Yunque: tenía dos décadas de existencia formal y había sobrevivido a la separación de la estructura que le dio origen; se había expandido con rapidez en el territorio nacional; tenía capacidad de articulación con otros actores del espectro anticomunista; y había perfeccionado los mecanismos de protección, reclutamiento y adoctrinamiento. En síntesis, la historia de la referida estructura hasta ese momento, lejos de la desesperación o la mera reacción, era de un éxito sostenido, de ahí que apostara por dar pasos arriesgados en público. Con esa inercia, el anticomunismo yunquista, como parte de un antimodernismo católico del siglo XX, sobreviviría varias décadas dando muestras de su presencia en numerosos sectores sociales mexicanos incluso más allá del fin de la guerra fría y hasta la actualidad, encontrando nuevas coyunturas y aliados en la lucha contra “la amenaza comunista”.

Obras Citadas

- Aguayo Quezada, Sergio. 2001. *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. México: Grijalbo.
- Alcántara Navarro, Mónica. 2016. “Cúcara máscara, el muro fue: del pacto de los remedios a la Virgen del Siquitibum”. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Aspe Armella, María Luisa. 2008. *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*. México: Universidad Iberoamericana/Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.
- Blancarte, Roberto. 1992. *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio Mexiquense.
- _____. 1996. “La Doctrina Social del Episcopado católico mexicano”. *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, compilado por Roberto Blancarte. México: Fondo de Cultura Económica. 19-36.

- Brachet-Márquez, Viviane. 1984. "El proceso social en la formación de políticas: el caso de la planificación familiar en México". *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 2(5): 309-333.
- Brun, Élodie & Humberto Garza Elizondo eds. 2019. "El tercermundismo y la diplomacia del petróleo: la política exterior de Luis Echeverría y José López Portillo, 1970-1982". En *Foro Internacional. Antología de estudios de política y relaciones internacionales*. México: El Colegio de México.
- Castillo Troncoso, Alberto del. 2000. "La polémica en torno a la educación sexual en la ciudad de México durante la década de los años treinta". *Estudios Sociológicos XVIII* (1), 203-226.
- Camacho, José Luis. 1975. "Una asamblea reveladora". *El Día. Vocero del Pueblo mexicano*. 18 de agosto, 1975.
- Camacho, Pedro. Domingo. 1975. "Diez mil jóvenes se pronuncian contra el fascismo y el socialismo para nuestro país". *El Heraldo de México*, 17 de agosto de 1975.
- _____.1975b. "Duros ataques a aquellos que manipulan a la juventud con aviesas intenciones". *El Heraldo de México*, 17 de agosto, 1975.
- _____.1975c. "Ningún partido político posee las soluciones indispensables a la problemática nacional". *El Heraldo de México*, 17 de agosto, 1975.
- Cárdenas, Enrique. 2010. "La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2009". *Historia económica general de México: de la colonia a nuestros días*, coordinado por Sandra Kuntz. México: El Colegio de México, 521.
- Cedillo, Adela & Fernando Herrera. 2014. "Análisis de la producción historiográfica en torno a la llamada guerra sucia mexicana". *El Estudio de las Luchas Revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la Cuestión*, editado por Verónica Oikión et.al. Santiago de Compostela: El Colegio de Michoacán/Universidad de Santiago de Compostela. 263-288.
- Cerutti, Mario. 2000. *Proprietarios, empresarios y empresa en el Norte de México*. México: Siglo XXI Editores.
- Cohn, Norman. 2010. *El mito de la conspiración judía mundial. Los Protocolos de los Sabios de Sión*. Madrid: Alianza Editorial.
- Delgado, Álvaro. 2003. *El Yunque. La ultraderecha en el poder*. México: Grijalbo.
- Dirección Federal de Seguridad. 1975. "Complemento del Primer Encuentro Nacional Juvenil (Pacto de los Remedios)". Archivo General de la Nación, DFS, legajo 16, expediente 15-3-75.

- Diario Oficial de la Federación. Órgano del gobierno constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, 5 de febrero de 1917.
- Diario Oficial de la Federación. Órgano del gobierno constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, 29 de noviembre de 1973.
- Diario Oficial de la Federación. Órgano del gobierno constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, 7 de enero de 1974.
- Diario Oficial de la Federación. Órgano del gobierno constitucional de los Estados Unidos Mexicanos*, 31 de diciembre de 1974.
- Escamilla, Ángel. 2017. “Estructura social y organizativa de la Liga Comunista 23 de Septiembre: 1973-1980”. *Signos Históricos* XIX (38):172-195.
- Gamiño, Rodolfo. 2011. *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México: invisibilidad y olvido*. México: Instituto Mora.
- Gamiño, Rodolfo y Mónica Toledo. 2011. “Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre”. *Espiral*, XVIII (52): 9-36.
- González, Fernando M. 2007. “Algunos grupos radicales de izquierda y de derecha con influencia católica en México (1965-1975)”, *Historia y Grafía* (29): 57-93.
- _____. 2019. *Secretos fracturados. Estampas del catolicismo conspirativo en México*. México: Herder.
- González Ruiz, Édgar. 2003. *Muro, memorias y testimonios: 1961-2002*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- González Villarreal, Roberto. 2018. “La reforma educativa en México: 1970-1976”. *Espacio, Tiempo y Educación*, 5(1): 95-118.
- Loeza, Soledad. 1988. *Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*. México: El Colegio de México.
- López Limón, Alberto Guillermo. 2011. “Proceso de construcción de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1975)”. *Cuadernos de Marte* (1): 177-207.
- Louvier Calderón, Juan; Manuel Antonio Díaz Cid & José Antonio Arrubarrena Aragón. 1991. *Autonomía universitaria. Luchas de 1956 a 1991. Génesis de la UPAEP*. México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Luna, Matilde & Ricardo Tirado. 1992. *El Consejo Coordinador Empresarial. Una radiografía*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/Instituto de Investigaciones Sociales–UNAM.
- Lvovich, Daniel. 2003. *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Martínez Nava, Juan M. 1984. *Conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*. México: Ed. Nueva Imagen.

- Meyer, Lorenzo. 2004. "La Guerra Fría en el mundo periférico. El caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto". En *Especjos de la Guerra Fría. México: América Central y el Caribe*, coordinado por Daniela Spenser. México: Miguel Ángel Porrúa Editores, Secretaría de Relaciones Exteriores, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 95-117.
- Montemayor Hernández, Andrés. 1971. *Historia de Monterrey*. México: Asociación de Editores y Libreros de Monterrey A.C.
- Nuncio, Abraham. 1982. *El Grupo Monterrey*. México: Nueva Imagen.
- Ortoll, Servando. 1990. "Las Legiones, La Base y el Sinarquismo. ¿Tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948)". *La política y el cielo. Movimientos religiosos en el México contemporáneo*, compilado por Rodolfo Morán Quiroz. México: Universidad de Guadalajara. 73-117.
- Paredes, Luis. 2009. *Los secretos del Yunque. Historia de una conspiración contra el Estado mexicano*. México: Grijalbo.
- Poulat, Émile. 1969. *Intégrisme et catholicisme integral*. París: Casterman.
- Rico, Carlos. 2010. *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. Tomo VIII. Hacia la globalización*. México: El Colegio de México.
- Rodríguez, Gustavo G. 1975. "El despertar juvenil a la acción cívica". *El Heraldo de México*, 18 de agosto, 1975.
- Sandoval Rocha, Alicia. 2018. El rumor como un arma política de las derechas contra el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, 1970-1976. Tesis para obtener el grado de maestra en historia moderna y contemporánea, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio. 2015. "Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975". *Las derechas en el México contemporáneo*, coordinado por Carmen Collado. México: Instituto Mora. 187-254.
- _____. 2016. "Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la 'conspiración de la modernidad': El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)". Tesis de doctorado en historia, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- _____. 2017. "Las revoluciones rusa y mexicana en la visión conspirativa de grupos secreto-reservados mexicanos: Tecos y El Yunque (1934-1964)". *Claves. Revista de Historia* 5, 101-127.

- ____ & Denisse de Jesús Cejudo Ramos. 2021. “‘Por México y sus Universidades’. El Puño del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) en la UNAM, 1962-1964”. *Revista de Historia de la Universidad Estadual de Goiás* 2 (10), 1-27.
- Serrano Álvarez, Pablo. 1990. “La ‘batalla del espíritu’: el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano (1934-1951)”. *La política y el cielo. Movimientos religiosos en el México contemporáneo*, compilado por Rodolfo Morán Quiroz. México: Universidad de Guadalajara. 119-161.
- Solís, Yves. 2008. “Asociación espiritual o masonería católica: la U”. *Istor. Revista de historia internacional* 9(33), 121-137.
- ____. 2008b. “El origen de la ultraderecha en México: la ‘U’”. *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual* 23(149), 25-57.
- Tellezgirón. 1975. “Concierto Político”. *El Día. Vocero del Pueblo mexicano*, 24 de agosto, 1975.
- Torres, Héctor. 2018. “La influencia jesuita en la conformación de la Liga Comunista 23 de Septiembre durante la década de los setentas del siglo XX en México”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 23 (2), 141-172.
- Torres-Septién, Valentina. 2011. “Estado contra Iglesia/Iglesia contra Estado. Los libros de texto gratuito: ¿un caso de autoritarismo gubernamental. 1959-1962?”. *Historia y Geografía* 19(37), 45-77.
- Valdés, Francisco. 1997. *Autonomía y legitimidad. Los empresarios, la política y el estado en México*. México: Siglo XXI Editores/UNAM.
- Vargas Macdonald, Antonio. 1975. “El gato encerrado y la cola de fuera”. *El Día. Vocero del Pueblo*, 20 de agosto, 1975.
- Vicente Ovalle, Camilo. 2019. *Tiempo Suspendido: una Historia de la Desaparición Forzada en México, 1940-1980*. México: Bonilla Artigas Editores.
- Zamora García, Jesús. 2014. “Revisión histórica de la guerrilla en Guadalajara: las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (1972-1982)”. Tesis para obtener el grado de doctor en ciencias sociales, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.